

MODA DEL SIGLO XVIII



La moda en el primer período del siglo XVIII en Europa es caracterizada por marcadas figuras en la silueta de hombres y mujeres siguiendo la influencia de los años anteriores. Las pelucas continúan siendo esenciales en el hombre y la mujer, casi siempre siendo de color blanco. El pelo natural era empolvado para obtener el look a la moda.

Ya se empezaba a notar la distinción entre el vestido completo, vestido en la corte para ocasiones formales y la ropa utilizada en lo cotidiano. A medida que las décadas fueron progresando, cada vez se utilizaba menos el miriñaque inflado y entero, hasta llegar a desaparecer al final del siglo.

ÍNDICE

LA MODA EN EL SIGLO XVIII

❖ VESTIDOS DEL SIGLO XVIII

- EL ESTILO SUELTO
- VESTIDO CON CORSET ATADO
- VESTIDO A LA FRANÇAISE
- VESTIDO DE PANEL ANCHO
- VESTIDO A LA POLONESA

❖ PEINADOS DEL SIGLO XVIII

- EL POUF

❖ ESTILO DE MARIA ANTONIETA

- MARIA ANTONIETA Y EL ESTILO SIMPLE

❖ INDUMENTARIA DEL SIGLO XVIII: IMPORTANCIA DE LA CIENCIA, INDUSTRIA Y COMERCIO

- PANORAMA POLÍTICO Y SOCIAL DEL SIGLO XVIII
- LA NUEVA CULTURA EN LA EUROPA OCCIDENTAL
- LA IMPORTANCIA DE LA CIENCIA, LA INDUSTRIA Y EL COMERCIO DE LOS TEJIDOS
- SÍNTESIS DE LA MODA DESDE 1700 HASTA 1850
 - LA BATA
 - LAS CASACAS
 - LAS CHUPAS FEMENINAS
 - EL JUBÓN
 - LA MANTELETA
- LOS COMPLEMENTOS DE LA INDUMENTARIA
 - EL CALZADO
 - LAS MEDIAS
 - LA GUANTERÍA
 - LOS MANGUITOS
 - LOS MITONES
 - LOS GUANTES
 - LOS GORROS
 - LOS ABANICOS
 - LOS BOLSOS
 - LAS JOYAS
 - LOS SONAJEROS
 - LOS BOTONES
 - LAS JOYAS

VESTIDOS DEL SIGLO XVIII

Apenas nos imaginamos una dama del siglos XVIII, ya la vestimos con pesados vestidos, amplios, anchos e incómodos, aunque también hermosos. Estos vestidos, los miriñaques o *panniers*, fueron variando con el tiempo (aunque la comodidad dudo que haya variado!) y fueron presentando notables diferencias. **He aquí una descripción breve de cada uno de los cambios a través del siglo XVIII.**



El estilo suelto

Muchas pinturas del siglo XVIII muestran los vestidos de las mujeres con caída libre, con la parte de atrás plisada y suelta. Esta innovación se dio en 1705 y se llamó Saco Francés (sac, saque o contouche). También se suelen llamar equivocadamente vestido Watteau dado que el artista Watteau hizo varios cuadros con mujeres vistiendo estos vestidos.

Este vestido fue una variación del usado en el siglo XVII y estuvo de moda hasta 1730.

Debajo de los miriñaques se empezaban a vestir los bien trabajados corsé, hechos de hueso de ballena. Los mismos eran hechos a mano y eran muy decorativos, al estar hechos de la misma delicada tela que el resto del vestido, haciendo juego. El mismo contenía y aumentaba el busto y afinaba la silueta en la parte de la panza y la cintura. Además, hacía que las mujeres tuvieran una postura recta, alineando la espalda y tirando los hombros hacia atrás.



Vestido con Corset atado



Vestido à La Française 1720

Los vestidos con paneles aparecieron por primera vez en Inglaterra en 1709 y en París en 1718/19. Como sabemos, de este estilo hubo muchas variaciones con el tiempo. Básicamente, empezaron como enaguas de tela dura y pesada, niveladas por tres o cuatro filas de hueso de ballena que soportaban y moldeaban. Luego, una pollera se ponía por encima, la cual era hermosamente decorada, bordada y acolchada.



Vestido de panel ancho

Después de 1720, el estilo suelto se convirtió en vestido à la Française. El plisado de la parte trasera del vestido fue variando. Pero a medida que el siglo transcurría, los frunces fueron aumentando en proporción al ancho de la pollera. Además, el corsé empezaba a cobrar forma de V, con moños para decorarlo (muy rococó). Algunas joyas de poco tamaño también se usaban para decorar este estilo.

Con respecto a las mangas, solían ser acampanadas, generalmente llegando hasta los codos. La terminación poseía puntillas o algunos adornos. Estos detalles de las mangas iban a hacerse más sobrios conforme pasaba el tiempo. Es decir, más adelante, las mangas iban a ser más finas y menos llamativas, aunque las decoraciones persistieran. (Imagen: Detalle de dos primas, de Watteau).



El Polonaise, o Polonesa

Un importante cambio ocurrió en 1772 cuando la sobrefalda se frunció hacia arriba a través de cordones ubicados de manera que no se vieran produciendo el efecto "arremangado". Tuvo su origen en los rústicos trajes usados por las campesinas para sus faenas diarias con el ganado, por este motivo algunas veces se le llamaba "techera". El arremangado de la pollera permitía que hagan mejor su trabajo. Este efecto dejaba ver las enaguas debajo de la sobrefalda. (Dibujo de María Antonieta con vestido a la Polonesa)

LOS PEINADOS DEL SIGLO XVIII

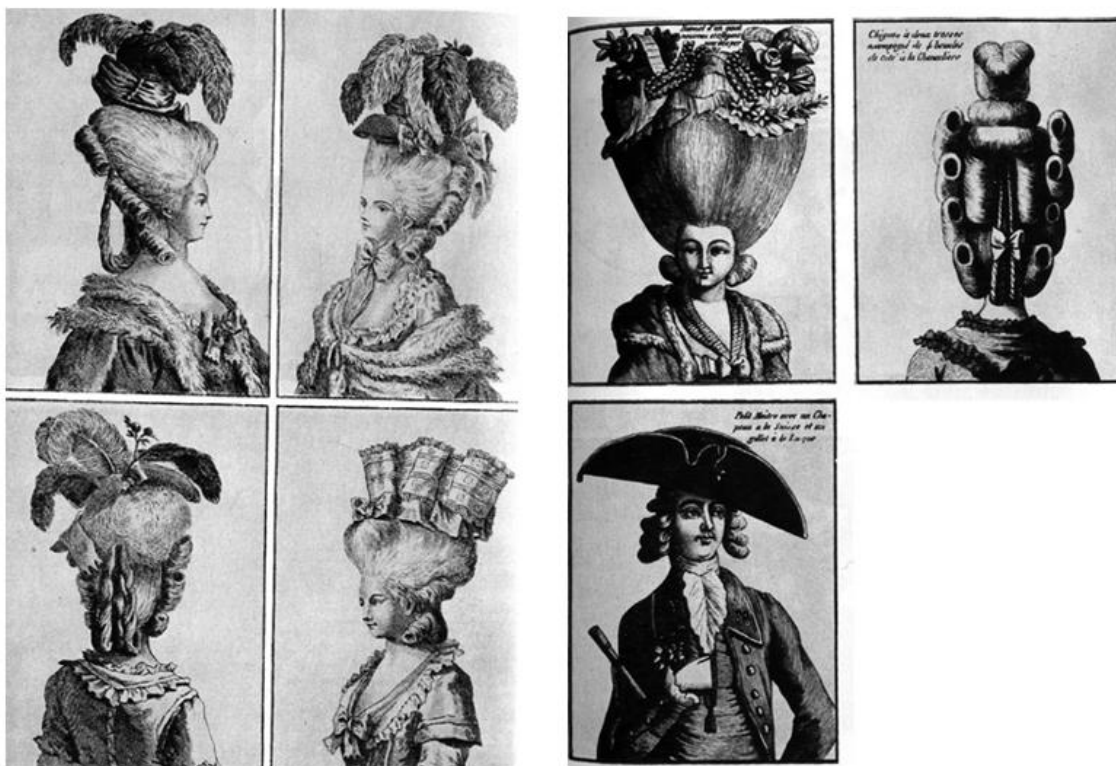
EL POUF



En algún momento a mediados de 1770, los peinados empezaron a crecer. Afloró hacia una estructura compleja y empezó a ser tan alto como nunca antes se había imaginado. El ingenio de las mujeres hacía que usaran casi todo lo que encontraban a su alrededor para ponerlo en sus peinados, incluyendo cinturones, joyas, telas, flores, frutas, plumas, etc. Por su puesto, su propio pelo solamente no alcanzaba para semejante obra de arte en sus cabezas, así que tomaban pelo de sus sirvientes o de caballos, por ejemplo. Así nació el *pouf*.

Una vez convertida en Reina, María Antonieta pasaba mucho tiempo dedicado a la moda, creando nuevos estilos para el pelo y la ropa. Su peluquero personal, Lèonard, convirtió todas sus fantasías en realidad. El trabajo en conjunto trajo al mundo este tipo de creaciones. A continuación mostramos algunos ejemplos de la época. Cabe destacar que muchos de estos peinados estaban dedicados a situaciones particulares, o a fechas patrias, celebraciones

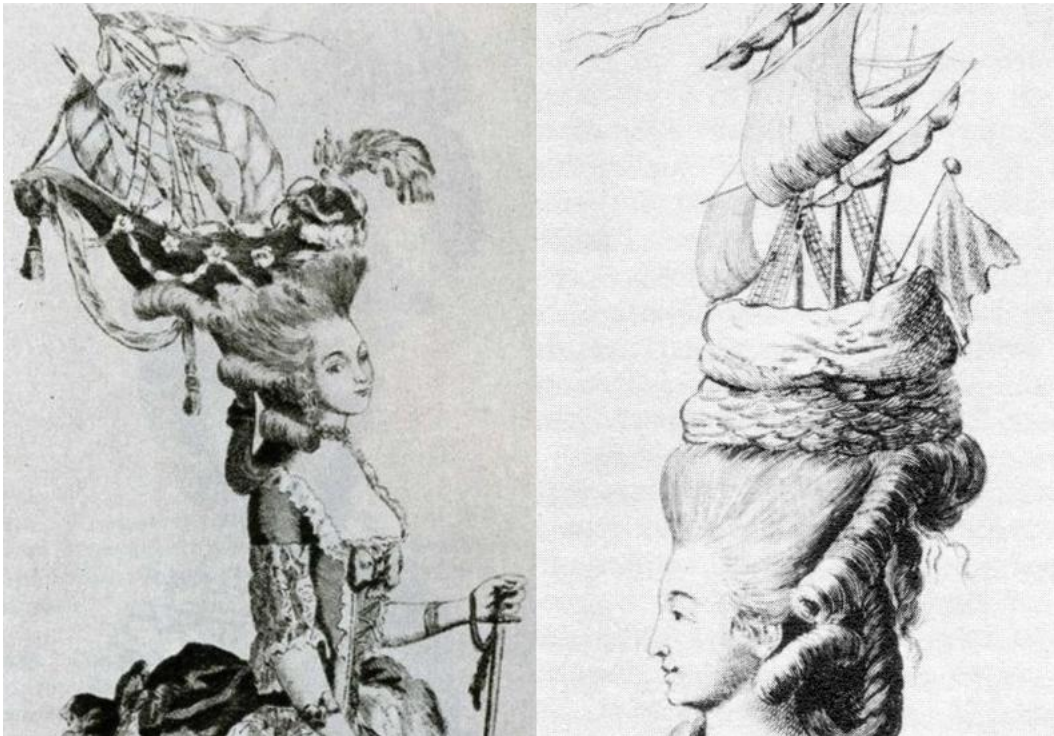
nacionales o alegorías, como por ejemplo aquel peinado que la Reina portó con un barco al tope del pouf.



Las mujeres más elegantes usaban muñecos de aves, estatuas o incluso mini-jardines con pequeños árboles artificiales sobre el tope de su cabeza. Diseñar estos peinados podía tomar

todo el día o incluso la semana entera. Para colmo, traía infinidad de dificultades: era casi imposible dormir sin que se desarmara (para lo cual inventaron un molde "protector" para que el peinado dure semanas); tampoco se podía viajar, porque las mujeres no entraban en la berlina, por lo que muchas veces tenían que sacar su cabeza por la ventana o viajar arrodilladas.

Estos peinados no eran para nada higiénicos. Las mujeres no se lavaban el pelo para no quitárselo. Esto además hacía que su cabeza sea el hogar de insectos y parásitos, para lo cual también habían creado una varilla especial para rascarse la cabeza.



MARÍA ANTONIETA Y EL ESTILO SIMPLE



En este retrato María Antonieta definitivamente se alejó de los estándares en los que se solía representar a las reinas francesas. Lejos quedó aquel retrato hecho por Gautier-Dagoty donde la Reina fue representada con un grandísimo vestido de corte, *el pouf*, las joyas, las flores de lis representando la corona francesa y las rosas a un costado, signo de los Habsburgo, simbolizando su origen austríaco. Ahora, Vigée-Lebrun la retrataba con sombrero de paja y un simple vestido de muselina blanca, que muchos confundieron con ropa de cama. María Antonieta no buscaba más que resaltar el nuevo estilo de vida que quería encarar iniciados los años ochenta del siglo XVIII caracterizado por la simpleza, la búsqueda de la naturaleza, alejarse del protocolo y olvidarse de las exigencias del puesto que le tocaba. El cuadro en nada recuerda a una Reina.

Cuando Vigée-Lebrun presentó este cuadro en el Salón de Paris la reacción negativa fue casi absoluta, ya que el público en general juzgó que la Reina esta vez había ido demasiado lejos con sus caprichos. La muestra estaba abierta al público en general y las noticias anunciaban que se podía observar a la Reina vestida "como una sirvienta".

Como ya no era de extrañar, la gente empezó a relacionar este cambio con su origen austríaco. Uno de los concurrentes, siguiendo a Caroline Weber, dijo que el cuadro de Vigée-Lebrun debería en realidad llamarse *Francia vestida como Austria, reducida a cubrirse con paja*. Por otra parte, Mary Sheriff, historiadora del arte, sugirió que se representa el deseo de "abandonar el sentimiento de identidad francesa a la fuerza", al no utilizar los vestidos típicos de la corte de Francia, costumbre que hacía a la cultura del país, reemplazándolos por vestidos de muselina, tela producida en territorio austrohúngaro. Para más, María Antonieta aparece con la rosa, símbolo de los Habsburgo.

La utilización de estos vestidos por parte de María Antonieta se había hecho tan frecuente, que llegó a pedir más de un vestido nuevo para cada día. Los utilizaba para cualquier ocasión, incluso fuera de su Petit Trianon. Solo en las ocasiones más solemnes y formales la Reina los dejaba a un lado para utilizar vestidos de Corte.

El estilo simbolizaba de alguna manera problemas tanto sociales como económicos. La vestimenta siempre fue un distintivo de clases, y la nueva moda implementada por Marie Antoinette no hacía diferencias entre granjeras y mujeres nobles. Le arrebató a la burguesía su símbolo primordial de identificación y le quitó el propio a la nobleza (los grandes vestidos, el corset, la seda, etc.)



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

